

Josep Játiva

2
Primeros
capítulos
(27 pags)



NO
FUE POR
CASUALIDAD



NO

FUE POR
CASUALIDAD

Josep Játiva

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, los hechos y los diálogos son productos de la imaginación del autor y no deben ser considerados como reales. Cualquier semejanza con hechos o personas verdaderas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Autoedición

Diseño de interiores y portada: Josep Játiva

Primera edición: Enero 2012

© Josep Játiva, 2011

ISBN-10: 84-615-5701-8

ISBN-13: 978-84-615-5701-1

Depósito Legal: V-17-2012

Printed in Spain

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor/editor. Todos los derechos reservados.





1

Estaba esperando a que le dejaran pasar a la sala. Era su primer caso y a pesar de tomárselo muy en serio, no pudo evitar llegar con el tiempo justo. Y aun así tuvo que esperarse. No le gustaba nada esperar, le ponía de los nervios y ya estaba bastante nervioso como para tener que soportar aquella espera. Abrió su maletín y sacó el informe del caso. Lo repasó con calma.

Los funcionarios de prisiones intercambiaban algunas palabras que Rubén no pudo entender, pero sabía que estaban hablando de él. “Bien, por fin me dejarán pasar” Pensó, pero no fue así.

Los funcionarios se acercaron al joven abogado.

—Señor Martínez, si quiere ir a tomar algo a la cafetería... Nosotros vamos a almorzar.

—¡¿Qué?! ¿Y no me pueden abrir la puerta? Llevo más de media hora esperando a que me abran —contestó el abogado indignado.

—Lo siento, pero no podemos dejarle a solas con él. Es un sujeto muy peligroso —le aclaró uno de ellos.

—Esto es un cachondeo, tenía hora a las 10:00...

—Para la próxima vez, no pida cita entre las diez y las once, es nuestra hora del almuerzo.

—¡Pero bueno! ¿Esto qué es? ¿No puede ir uno de vosotros a almorzar? ¿Tenéis que ir los dos? —empezaba a pensar que le estaban tomando el pelo. Tenía solamente 25 años y no era la primera vez que, a causa de su corta edad, lo tomaban por un becario más.



—Oiga, tranquilícese. No nos diga cómo tenemos que hacer nuestro trabajo —comentó uno de los funcionarios con tono amenazante—. Además, si va a perder el caso de todas formas. Cuando conozca al acusado lo comprenderá.

Los funcionarios se alejaron a paso firme hacia la puerta, rumbo a la cafetería de la acera de enfrente.

—Volvemos enseguida —añadió uno de ellos.

—Enseguida... Hasta las doce no pensáis volver... —susurró Rubén mientras los veía alejarse. Guardó los informes en su maletín y sacó su teléfono móvil. Marcó el número de su novia. Esperó dos tonos y colgó.

A los pocos segundos ella lo llamó.

Lo cogió inmediatamente.

—¡A ver si te cambias la tarifa de una puta vez! Siempre te tengo que llamar yo —contestó Lucía.

—¡Pero si tienes tarifa plana! —protestó. Rubén no era muy aficionado a las nuevas tecnologías y aún tenía el primer móvil que se compró, con la respectiva tarifa de cobro.

—¡Las tarifas planas tienen un límite de minutos! —exclamó ella por el auricular.

—Entonces, ¿qué tiene eso de plana? —comentó Rubén mientras miraba por la ventana de recepción la cafetería donde estaban almorzando los funcionarios. Éstos se habían sentado en la terraza, mientras tomaban unas cervezas y esperaban a que les trajeran el pedido.

—Bueno, ¿qué quieres?

—No creo que llegue a comer.

—¿Qué? ¿No te estarás intentando escaquear? ¿Ver-



dad? —preguntó Lucía, un tanto mosqueada. Hoy era el cumpleaños de su hermana y habían quedado en ir a comer a su casa. Rubén nunca la ha soportado, siempre metiéndose donde no la llaman y opinando de cosas de las cuales, mejor tendría que callarse. Lo sacaba de sus casillas. La última vez que la tuvo que soportar fue en navidades, y todavía no estaba preparado para volver a aguantar sus comentarios directos a la yugular.

—Todavía no me han dejado pasar a ver a mi cliente...

—¿Pero no tenías cita a las diez? Son casi las once, creía que ya habías terminado.

—Si esto no fuese España, ya estaría volviendo a casa, pero aquí todo el mundo se ha ido a almorzar y me toca esperarme una hora más... y todavía no he empezado a hablar con mi cliente —por una vez Rubén se alegró de ser español, gracias a ello se había librado de comer con la insoportable de su cuñada. Se le notó en la voz.

—En el fondo te alegras... Pues que sepas que no te vas a librar, ahora mismo llamo a mi hermana y lo dejamos para esta noche.

—¿Qué? ¡No, yo quería ir al cine! —protestó Rubén como si fuera un niño pequeño. En ese momento perdió toda credibilidad como abogado delante del resto de personas que, como él esperaban, a que les tocara el turno—. Sabes que quiero ver esa película desde que la estrenaron. Al final la quitarán de las salas...

—No pasa nada, mira, ahora mismo la descargo y la vemos esta noche después de cenar.

—¡Sí, venga! Y después atracamos un banco —dijo



Rubén irónicamente— Lucía, por favor, soy abogado y tengo que cumplir la ley —añadió.

—Lo que eres es tonto —dijo cariñosamente la chica cambiando el tono— Venga, iremos mañana al volver de casa de mis padres.

“Y encima mañana visita familiar... Menudo fin de semana más divertido...” Pensó Rubén.

—Pero mañana vamos sin falta, ¿eh? Después no me vengas con que te duele la cabeza...

Se despidieron tras llegar a un acuerdo. Rubén miró la batería de su teléfono, estaba a punto de terminarse. El teléfono estaba en las últimas y sabía que tenía que cambiárselo. Miró la hora, las once y media. Los funcionarios todavía no habían terminado su bocadillo de embutido. Así que el joven abogado volvió a sacar los papeles de su maletín y se puso a repasar el caso. Pero no podía quitarse de la cabeza la idea de su cuñada insultándole por haber aplazado la celebración de su aniversario a la noche. Se ruborizó.

Miró el informe de su cliente:

Alejandro Torres. 23 años. Acusado de asesinato múltiple.

Según los apuntes de su libreta, había asesinado a todos los miembros de una empresa sin mostrar arrepentimiento alguno. Y según los recortes de prensa: “Los asesinó porque quería limpiar el mundo de personas como aquéllas”. Esa fue la contestación de la madre del muchacho a una de las preguntas del periodista, “Ellos me robaron la ilusión, yo les quité la vida” recogía el titular de la noticia el día después a su arresto.

Ahora comprendía porque el resto de sus compa-

ñeros del bufete no le pusieron ninguna pega cuando se le asignó este caso. El joven parecía estar como una regadera y la madre parecía orgullosa de lo que había hecho su hijo.

Pero Rubén se lo tomó como un reto, sabía que no podría ganar el caso y, dada su juventud y sus ganas de aprender, le hacían tomárselo con cierta ilusión e incluso fantasear con la posibilidad de ganar. Lo que nunca imaginaría es que este caso le cambiaría la vida para siempre.



NO FUE POR CASUALIDAD



2

12:30

Por fin podía entrar en la sala. Una sala pequeña sin ventanas, sin decoración, tan sólo con un tubo de luz en el techo y una mesa que ocupaba la mayoría del espacio. El joven asesino estaba esposado con las manos sobre la mesa, mirándoles. El funcionario ocupó su lugar entre el hueco de la mesa y la pared, más o menos a la mitad entre los dos y permaneció de pie. El joven pasó a estudiar al abogado mientras éste dejaba su maletín sobre la mesa.

—Buenos días Alejandro, mi nombre es Rubén Martínez. A partir de hoy, me encargaré de su caso —se presentó.

—Nunca pensé que me fuera a tocar el becario... —dijo el asesino sin mostrar cambios en la expresión de su rostro.

—No soy ningún becario, hace un año que dejé de serlo —el abogado mostró una sonrisa inocente. Se sentía muy orgulloso de haber conseguido un contrato en un bufete de abogados. Era uno de los pocos de su promoción que lo conseguía. A diferencia del resto, él lo había logrado por méritos propios. No como los demás, a los cuales los había enchufado algún conocido.

—Aunque le suene raro, me alegro por usted.

—Puedes tutearme, tenemos casi la misma edad. Cuando me hablan de usted me hacen sentir como si fuese mi padre —Rubén intentó ganarse así la simpa-



tía del joven y hacerse ver como alguien cercano y no como una autoridad.

—Y él te pegaba de pequeño.

—¿Qué? ¡NO! —se sorprendió.

No se esperaba aquel comentario.

—Entonces pegaba a tu madre.

—¿Qué dices? ¡No!

—Pues entonces abusaba de ti, de no ser así, no entiendo porque has decidido estudiar derecho.

—Estudí derecho porque me salió de los cojones.

Mi padre no tiene nada que ver aquí...

No soportaba que le tomaran el pelo, eso le hacía perder las formas.

El asesino se rió.

—Pierdes los nervios con facilidad. Menudo abogado estás hecho.

Rubén no contestó. Lo había pillado por sorpresa. La cosa no había empezado con buen pie.

El funcionario, que seguía allí, miró al abogado aguantándose la risa y le comentó:

—Iba a quitarle las esposas, pero visto lo visto, mejor se las dejo. Le esperaré fuera. Si necesita ayuda, pulse ese botón —el funcionario le indicó donde se encontraba y luego salió de la sala.

—Bueno, ¿a qué ha venido? Ya le dije a mi madre que no quería que me defendieran. Sé lo que hice, no me arrepiento de nada.

—Pero aun así, podremos reducir la condena —Rubén no estaba muy seguro de ello, pero su comentario sonó convincente.

El asesino se quedó pensando.



—No quiero tener que arrepentirme de nada. Quiero que el mundo sepa que lo hice con toda la intención y quiero que sepan porqué. Si aun así puedes conseguir que reduzcan mi condena, adelante.

Rubén se sorprendió al escuchar aquellas palabras. ¿Tenía delante de sus ojos a un psicópata? ¿O simplemente estaba intentando llamar la atención? Sentía curiosidad por saber cómo un joven de 23 años había acabado siendo acusado de un asesinato múltiple.

—¿Por qué quieres que todo el mundo se entere de lo sucedido? ¿No te conformas con haberles quitado la vida a aquellas personas? —le preguntó.

—Aquellas personas se lo merecían. Créeme, están mejor muertas. Ahora quiero que el mundo sepa lo que ha pasado. Y esto lo hago para hacer del mundo un lugar mejor.

Rubén, volvió a sorprenderse ante su nueva declaración. Ahora se arrepentía de no haber hecho aquel máster en psicología criminal, para saber cómo tratar con este tipo de enfermos. Tenía claro que lo que decía era fruto de alguna carencia mental. Y pensó que debía indagar en los motivos que le llevaron a cometer los horribles crímenes, para obtener un argumento de peso de cara al juicio y conseguir así, reducirle la condena. Aunque moralmente se preguntaba si debía reducirse a semejante persona, pero luego pensó que si lo conseguía le haría ganar puntos entre sus compañeros del bufete. Incluso pensaba en lo que le diría su jefe: “Enhorabuena Rubén, debería de haber confiado en su profesionalidad desde el primer día”.

—¿Te lo estás pensando? —le preguntó el acusado



haciéndole volver a la realidad.

Rubén se puso serio y empezó a comportarse como un verdadero profesional de la abogacía. “Empecemos” pensó.

—Para poder defenderte necesito saber lo que ha sucedido con todo detalle. Si no quieres arrepentirte de nada, necesito que me hagas comprender por qué los mataste. Ten en cuenta que ningún asesinato es justificable y todo aquel que lo cometa debe pagar por ello. Te va a resultar muy difícil hacerme comprender que matar era la mejor solución.

—Créeme, lo era.

—Demuéstramelo, convénceme.

El asesino se acomodó en su silla. con las manos esposadas se rascó la nariz, tomó aire y antes de empezar a hablar miró fijamente al joven abogado.

—Quiero que sepas que no voy a omitir ningún tipo de detalle por muy desagradable que sea y te voy a describir todos y cada uno de los asesinatos lo más fielmente posible. ¿Serás capaz de soportarlo?

—Desde luego que sí —contestó con cierta indignación.

Inmediatamente después de haberlo hecho, pensó que quizás debería habérselo pensado mejor antes de contestar, no sabía lo que se iba a encontrar. ¿Realmente sería capaz de soportar lo que estaba a punto de escuchar? Ya era demasiado tarde para echarse atrás, el joven asesino había empezado su relato.

—Todo empezó al terminar mis estudios de ilustración. Aún recuerdo aquella mañana hace ocho meses.



No recuerdo otro momento tan feliz como aquel. Nos fuimos todos a celebrarlo. Ni mis compañeros de clase ni yo éramos conscientes todavía de lo que era enfrentarse al mercado laboral y menos aún en una situación de crisis mundial. Inocentes de nosotros fantaseamos con conseguir un contrato e incluso llegábamos a hacer planes de futuro, soñando con llegar a ser los mejores ilustradores del país.

Recuerdo las palabras de una de mis amigas: “Hay que echarle mucha cara, ir a la empresa y presentarse. El trabajo lo consiguen los buenos profesionales que arriesgan, que le ponen ganas”. Y créeme que lo intentamos, pero las empresas ni nos recibían.

—Tenéis que dejarnos vuestros currículos por internet —nos decían.

—Bueno señorita, pero ya que estamos aquí... ¿No nos podían recibir aunque sean 5 minutos? —me arriesgué a preguntar.

—Lo siento. Gracias por venir pero ahora no les podemos atender.

—¿Y tampoco podemos dejarle el currículo aquí?

—No, es mejor que nos lo envíen al correo electrónico. Porque cuando busquemos a alguien lo sacaremos de ahí, y el papel siempre acaba perdiéndose.

—Bonita forma de enviarnos a la mierda... ¿No cree?
—le preguntó al abogado que estaba mirándole con aspecto de no comprender muy bien qué tenía que ver lo que le contaba con los crímenes.

—Si no te importa, ¿podrías centrarte en los asesinatos? —se atrevió a preguntarle.



—Tranquilo, todo llegará a su debido tiempo. ¿No querías comprender los motivos?. Para ello necesito explicarte lo que me pasó antes. Lo que me motivó para realizarlos.

—Está bien, perdona. Continúa.

—Al tener que enviar los currículos por internet, cada uno de nosotros nos fuimos a casa. Y cada uno con su ordenador y su línea de internet empezó la dura tarea de enviar su mejor carta de presentación a las empresas. No sé en qué momento dejamos de ser buenos amigos y nos convertimos en simples conocidos a los cuales no ayudarías ni aunque te fuese la vida en ello. Personas que tenías agregadas en las redes sociales y no eran capaces de remitirte un simple “link” con la oferta que acababan de encontrar. Me imagino que ésa era una forma de eliminar a la competencia. Y es que cada uno sabíamos el nivel que tenían los demás, por lo que remitir dicha oferta a uno de nosotros era perder una oportunidad laboral. Seguramente, ésta fue la principal razón por la que todos nos dejamos de hablar —el acusado hizo una pausa y continuó—. Pasaron los meses y no conseguí ninguna entrevista de trabajo. Era imposible, lo intenté todo y de todas las formas posibles. Pero nada. Ni un “ya te llamaremos, gracias”. Así que decidí probar suerte y montar mi propia empresa de ilustración por internet, es decir, trabajar por mi cuenta, sin olvidarme de dejar la puerta abierta a un posible contrato en algún lugar. Lo pensé a modo de trampolín. Si las empresas veían que era bueno y que estaba trabajando, conseguiría captar su atención. Y la verdad es que conseguí que se fijaran en mí, pero no de



la forma que yo esperaba...

Alejandro estaba esperando a que los archivos se acabaran de subir al servidor. Ya tenía la página web prácticamente terminada. Le había costado menos tiempo de lo que se esperaba. En el fondo le daba rabia. ¿Cómo era posible que no encontrase un trabajo? Había terminado la tarea de 3 personas en apenas 2 días y con resultados más que aceptables. Y no conseguía ni una entrevista. Aunque la especialidad de Alejandro era la ilustración, había estudiado diseño web por su cuenta. Y eso fue uno de los motivos por lo que se animó a lanzarse al mundo virtual.

—¡Maldita línea de internet tercermundista! ¡20 minutos para subir un video! —exclamó en la soledad de su habitación. Volvió al artículo que estaba leyendo en una revista que había encontrado por su casa. “Las claves para encontrar un trabajo por internet”. Lo terminó de leer y se quedó igual. “Menuda recopilación de tonterías” pensó. Aunque en una cosa tenía razón, si no te ven no existes.

—Eso ya lo sabía yo antes de leer esta porquería de artículo. ¿Quién escribirá estas cosas?... y por favor, ¿Las ilustraciones quién las ha hecho? ¿Un niño de preescolar? —comentó indignado en voz alta.

—Álex ¿qué dices? ¿Estás hablando solo? —le preguntó su madre que pasaba por allí, camino a la cocina.

—Es esta revista, que parece hecha por monos. No, si la hubieran hecho monos tendría más calidad... ¿Por qué la compras?



—Me la he encontrado en el metro.
—¿Y para que coges basura?
—Mira que te gusta criticar... Venga, acaba pronto que vamos a comer.

Mientras terminaban de subirse los pocos megabytes que faltaban del video, Álex imprimió una de sus mejores ilustraciones para incluirla a su portafolio. La había terminado la noche anterior. La ilustración mostraba la silueta de una mujer, con aspecto futurista y decorada con motivos florales, al contemplarla te preguntabas si la mujer estaba completamente desnuda o por el contrario eran los motivos florales los que la vestían. El conjunto era agradable de contemplar, muy creativo y original. Aunque Álex se empeñaba en sacarle defectos. A pesar de haberlo terminado anoche, ya lo había retocado tres veces y al final lo había impreso sin estar muy convencido de ello. Esa misma tarde había quedado con su antiguo profesor para repasar su portafolios.

—¿Error al subir el archivo? Lo que faltaba... —comentó mientras miraba la pantalla de su ordenador —. Lo volveré a subir esta noche —susurró.

Una vez terminó de comer, se arregló rápidamente para acudir a su cita con el profesor. Quería conseguir así que su portafolios quedase perfecto y pensaba que con la corrección de uno de sus profesores, podría conseguirlo.

El profesor llegó a su despacho y lo miró con aires de



superioridad.

—Veamos qué es lo que has hecho. En tan pocos meses no sé si tendrás algo decente para enseñar.

Álex dejó su carpeta sobre la mesa y la abrió con cuidado. A pesar de que sus trabajos eran una copia de las versiones electrónicas, el joven era muy cuidadoso con las cosas. El profesor se lo tomó como si el muchacho tuviera miedo a enseñárselo, miedo a una posible crítica negativa. Cosa que no era cierta.

—No tengas miedo. Trae —comento el docente con autoridad.

Le cogió la carpeta de un zarpazo y le dobló una de las esquinas.

“Así no, pedazo de cabrón” Pensó Álex.

—La verdad es que no están nada mal. Esperaba ver otra cosa —comentó mientras miraba cada una de las ilustraciones —Me comentaste que querías montarte una pagina web. ¿Has pensado en subir estos trabajos? La verdad es que te han quedado muy bien. Puede que esto te abra alguna puerta.

—No lo había pensado, quería enseñarlos en persona durante las entrevistas.

—Pero si así no te llaman... Hazte destacar mostrando los dibujos. Seguro que te llaman a ti antes que a otro si les gustan tus trabajos.

—¿Usted cree? La verdad es que no sé que pensar.

—Claro hombre, el que no arriesga no gana.

—Y el que arriesga demasiado acaba arruinado.

El profesor rio.

—No seas negativo, en el peor de los casos lo que te puede pasar es que no te llamen. Por lo menos in-



tentarlo. Hazme caso, de no hacerlo acabarás arrepintiéndote.

Álex se dejó convencer y mientras volvía a casa pensó en cómo sería el diseño de la nueva sección de trabajos. Al llegar a casa aquella tarde, se puso manos a la obra. A las doce de la noche ya lo tenía todo a punto. Ahora sí, sin errores, completamente funcional.

Se acostó satisfecho por el trabajo realizado. Aquella noche fue la última que durmió de un tirón, completamente relajado. No era consciente de lo que acababa de hacer y de lo mucho que eso le cambiaría la vida.

A la mañana siguiente, al despertarse, comprobó que nadie había visitado su sitio en internet. En cierto modo era normal, pero aun así le fastidiaba. Se pasó el desayuno pensando en cómo atraer visitas. Pensó en informar, mediante correo electrónico, a las empresas que meses antes lo habían ignorado. “Seguro que ahora tengo más posibilidades de captar su atención”.

Y así lo hizo. Se pasó toda la semana buscando empresas que pudieran necesitar a alguien con su perfil profesional y enviándoles una bonita carta de presentación contándoles todo aquello que creía necesario.

Cada día veía como le seguían ignorando.

—Pero bueno. Si el ilustrador que tienen éstos es ¡pésimo! ¡¿Cómo puede ser que esta tía tenga trabajo y a mí ni me responden al puto correo?! —Álex perdía la paciencia por momentos—. Voy a buscarla en internet.

Tras poner su nombre y sin mucho esfuerzo, supo que era la novia de uno de los amigos del jefe de la empresa. Todo ello gracias a las redes sociales y a los



comentarios que ella misma hacía públicos. Álex se quedó perplejo al leer en uno de ellos que la chica le comentaba a otra que en su empresa estaban buscando a otro ilustrador, y además quería colocar a un amigo suyo. Inmediatamente tecleó el nombre en el buscador y tampoco tardó en encontrarlo. Este chico dibujaba mejor que su amiga, pero sus dibujos no eran más que reinterpretaciones de otros artistas, nada originales. Leyó los comentarios que había en su cuenta y para su sorpresa, decía que ¡lo habían contratado!.

—¿Contratan a éste y a mí ni me llaman para la entrevista?! —exclamó Álex lleno de envidia.

Continuó leyendo los comentarios del recién empleado. Descubrió que lo habían contratado hacía unos días. En sus comentarios, se veía una clara intención por presumir ante sus contactos. Se sentía superior por estar trabajando allí. “Pero si has entrado por enchufe, ¿qué mérito tiene eso?” Pensó Álex sin despegar los ojos del monitor. Estaba a punto de cerrar la ventana del navegador cuando el enchufado actualizó su estado con una imagen. Álex la miró, y la remiró. No daba crédito a lo que tenía ante sus ojos. ¿En aquella imagen aparecía una ilustración suya?. Leyó el comentario de la foto: “Retocando los últimos detalles de la portada”. La amplió. Efectivamente aquel dibujo del fondo era suyo.

—No puede ser, tengo que estar alucinando. Voy a mirarla otra vez —Dijo sin salir de su asombro pensando que así conseguiría relajarse.

Pero por mucho que la mirase el dibujo de la mujer seguía siendo el mismo, y era el suyo.

—¡Es igual a mi chica futurista. Son los mismos mo-



tivos florales. ¡Lo único que hay distinto es el color del pelo!

Inmediatamente sacó de su carpeta, sin su cuidado habitual, la copia de su original. La puso al lado del monitor. No había duda, era el mismo.

Se quedó blanco, no sabía muy bien qué hacer ni qué decir. Aquella mañana estaba solo en casa y necesitaba contárselo a alguien. Pero como no tenía a nadie con quien desahogarse, pensó en registrarse en aquella red social y preguntarle al propio ladrón qué significaba aquello.

Se creó un perfil bajo el seudónimo “ElautorOriginal”. Y como imagen de perfil se puso la ilustración de la chica futurista. Se dirigió al perfil del sujeto y le dejó el siguiente comentario:

“Hola @RafaDraw ¿Me puedes explicar qué hace una de mis ilustraciones entre tus trabajos? ò_ó”

El tal Rafa tardó más de lo esperado en contestar. Y cuando lo hizo fue para decir:

“@ElautorOriginal ¡Qué cosas! ¡Hemos pensado lo mismo!”

ElautorOriginal dice:

“@RafaDraw ¡No te hagas el loco!, me has robado el dibujo y lo sabes. No quiero caer en el insulto fácil, pero ante esto sólo puedo enviarte a la mierda”

RafaDraw dice:

“@ElautorOriginal Oye, ¿Y cómo sé yo que no eres tú el que me ha plagiado a mí el dibujo?”

ElautorOriginal dice:



“@RafaDraw ¿Pero cómo tienes tanta cara? ¡Ójala te quedes ciego! así no podrás robarle a nadie más”

A la conversación se añadieron otras personas. En un principio los contactos de Rafa, puesto que Álex todavía no tenía ninguno en su cuenta.

Susana dice:

“@ElautorOriginal ¡Qué fácil es acusar a los demás! Vete “pa” tu casa imbécil. @RafaDraw no roba trabajos”

Mariví34 dice:

“@ElautorOriginal ¿No ves qué estás haciendo el ridículo? @RafaDraw no le hagas caso. Qué envidiosa es la gente”

ElautorOriginal dice:

“@Susana @Mariví34 ¿Os paga @RafaDraw por decir esas cosas? Porque desde luego esto es injustificable...”

Mariví34 dice:

“@ElautorOriginal Te crees que @RafaDraw va a robarle los trabajos a alguien como tú? Él tiene más nivel”

Susana dice:

“@ElautorOriginal Si hay alguien aquí que merece que le peguen una paliza, sin duda ése eres tú”

MásEsMenos dice:

“@Susana Qué pasa? Qué es todo este jaleo?”

Susana dice:

“@MásEsMenos nada, un imbécil que está acusando a @RafaDraw de plagio”



MásEsMenos dice:

"@Susana Qué dices?! desde luego la gente está fatal"

MásEsMenos dice:

"Oye @ElautorOriginal aprende a dibujar y después habla. Vale, guapo?"

ElautorOriginal dice:

"@Susana @MásEsMenos @Mariví34 A la vista está que no tuvisteis suerte en el sorteo de genes..."

MásEsMenos dice:

"@ElautorOriginal Qué dices? loco!, piérdete!"

Mariví34 dice:

"@ElautorOriginal Por lo menos tuvimos más suerte que tú"

Susana dice:

"@ElautorOriginal Por qué le seguimos la corriente? vete "pa" tu pueblo!"

ElautorOriginal dice:

"@RafaDraw Mira como callas. Quien calla otorga, ladrón. Pienso vengarme!"

RafaDraw dice:

"@ElautorOriginal A diferencia de otros, yo tengo trabajo y no me puedo pasar el día insultado a los demás"

ElautorOriginal dice:

"@RafaDraw Vas a arrepentirte de lo que has hecho"

Álex estaba muy cabreado. ¿Cómo era posible que no le dieran la razón ante semejante obviedad?. En



cierto modo lo comprendía, eran sus amigos y ellos lo defenderían ante cualquier situación. Eran buenos amigos, bueno, buenos buenos no, eran más bien los típicos amigos parásitos que te ríen las gracias con un objetivo claro: aprovecharse de ti.

Álex se levantó de la silla y fue a prepararse una tila, para tranquilizarse y despejarse un poco. Estaba demasiado cabreado, necesitaba salir de aquella habitación o empezaría a romper cosas.

“¡Me han robado una ilustración!” Pensó mientras se tomaba la infusión. “A este tío lo han contratado hace dos días, justo cuando envié mi carta de presentación, con el link de mi página web. Debe de haberme encontrado así. ¿Realmente es tan estúpido que pensaba que no lo iba a pillar?”. Seguía pensando con la taza entre sus manos. Se quedó en la cocina, sentado, reflexionando si debía o no denunciarlo.

Cuando se relajó un poco volvió a su habitación. Encendió el monitor, que se había puesto en modo ahorro de energía, y comprobó si habían nuevos comentarios en su perfil. Efectivamente los había y para su sorpresa eran comentarios a su favor.

“@RafaDraw Oye es verdad, el dibujo es el mismo, la única variación es el color del pelo. @ElautorOriginal lo subió hace una semana. Así que...”

“@ElautorOriginal Menuda putada, desde luego la gente no tiene respeto por nada, ¡Véngate!”

“@ElautorOriginal A mí me pasó algo parecido, si lo tienes registrado denúncialo. De no ser así, mala suerte”

“@ElautorOriginal Siento decirte que ante estos



casos la justicia no es la mejor opción. Será mejor que hagas campaña en su contra”
“@ElautorOriginal ¡¡¡VENGANZA!!! Acabemos con estos “trabajadores” de pacotilla que viven del trabajo ajeno”

El último comentario le hizo pensar en la posibilidad de darle un escarmiento al tal RafaDraw. Así que se animó a actualizar su estado con una palabra:

“¡VENGANZA!”

El acusado seguía inmóvil en su silla, relatando lo ocurrido, cuando el joven abogado empezó a hacerle preguntas:

—Así que todo viene por el robo de una ilustración. ¿Y cómo es eso de que la justicia no actúa ante estos casos?

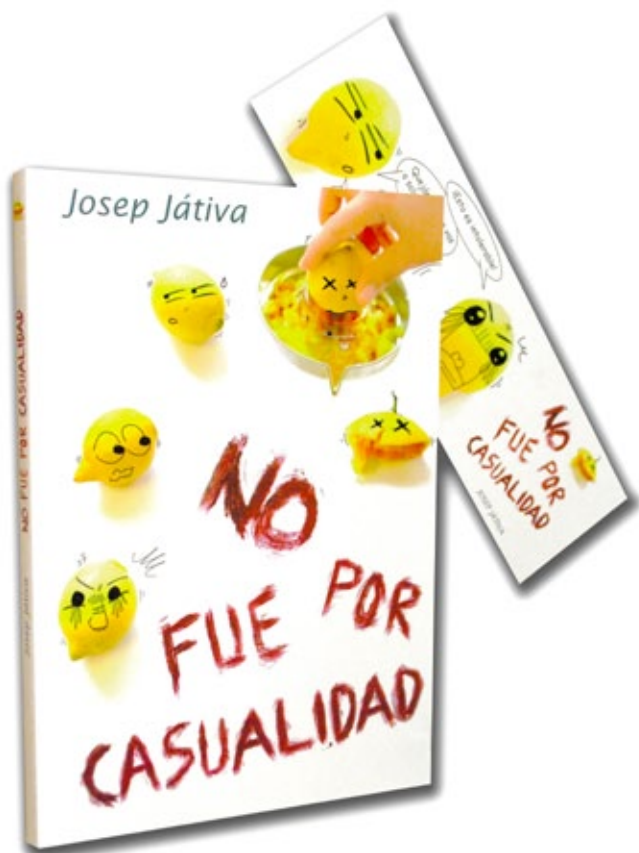
—Mi intención no era matarlo. Una cosa llevó a la otra y acabó muerto.

El joven abogado buscó entre sus papeles la ficha de la víctima.

—¿Y me puedes explicar cómo terminó de esta forma? —Rubén le enseñó las fotografías del crimen. En ellas se veía a la víctima bañada en sangre, desmembrada, sin cabeza. Una escena grotesca que mostraba hasta donde podía llegar la locura de la raza humana.

El asesino las miró.

—A eso iba, pero me has interrumpido con tus preguntas...



Novel escrita y autoeditada por Josep Játiva

A la venta en:

Papel + Marcapáginas: **10€**

Libro electrónico (e-Book): ~~**2,99€**~~

¡Reducción de Precio! 0,89 €

Tienda On-line:

Edición IMPRESA y ePub en:

<http://josepjativa.blogspot.com/p/tienda.html>

Versión para Lectores Kindle:

<http://www.amazon.es/dp/B00737OUCW>



Más información:
josepjativa.blogspot.com